

LA FILOSOFIA TOMISTICA

EN VENEZUELA

Al doctor J. L. Perrier

La humanidad es naturalmente dogmática, ha escrito el cardenal Mercier (1). Por eso la filosofía se presenta en todas partes como un conjunto de afirmaciones razonables o monstruosas; como que a penas hay absurdo no ideado por algún filósofo. Conducida por el genio, se alza a la cumbre, o desciende al abismo; pero, transfigurada o caída, arroja en torno suyo torrentes de luz: ya en el relámpago que a intervalos cruza la sombría atmósfera donde se agita Spencer: ya en el cálido rayo que guía a Dante, por regiones misteriosas, hasta el último círculo del cielo.

Pero entre tantos sistemas como nos han dejado los filósofos, dos cosas llaman la atención: que todos nacen con una llaga que los devora, esteriliza y anada; que sólo *uno* se ha resistido al sofisma, al sarcasmo y hasta al genio.

Cierto que un día se le vio palidecer y desplomarse; cierto que la escolástica fue sepultada bajo una piedra pesada y fría. Pero «León XIII clamó ante el monumento: *veni foras*, y la sabiduría medioeval se alzó del polvo, vistió las galas de la moderna cultura y se aprestó a enseñorearse de sus antiguos dominios» (2).

Esta revolución intelectual, suscitada por uno de los más poderosos entendimientos del siglo pasado, ha tenido un gran historiador, como lo tienen los acontecimientos humanos extraordinarios. Y en verdad que no son para callados la erudición asombrosa, el méto-

(1) Psychol. Contemp. ch. viii.

(2) R. M. Carrasquilla: Sobre la Barbarie del lenguaje escolástico I, II.

do sencillo y claro, y la rectitud de criterio que luce el doctor Perrier en su obra *Revival of Scholastic Philosophy*, augusto monumento elevado al Angélico Doctor, y que ha de llevar a los siglos venideros los nombres de los soldados neotomistas (1).

Mas, no sé si por olvido, la docta pluma de Perrier dejó a un lado el movimiento filosófico de algunas naciones latino-americanas, entre ellas a Venezuela, nuestra vecina y hermana.

Y no es que allí falten filósofos notables; porque los hay de todos matices y escuelas. Venezolanos son: Bello, hijo legítimo de Cousin, y Gil Fortoul, evolucionista como Darwin; Bustamante, libre pensador a lo Proudhon, y Dagnino, creyente como Balmes; Ochoa, formidable enemigo de Lombroso, y Franco Lizardo, tomista apasionado, con otros cuyos nombres recordaré más adelante.

Porque soy colombiano y rosarista, y porque el doctor Perrier ha dicho bien en sus obras tanto de mi Patria como de este Colegio Mayor, le dedico estos pobres renglones que, nacidos entre el ruido de las recreaciones, al menos mostraránle que los hijos del Rosario son agradecidos.

Dicho esto, paso adelante.

En el movimiento filosófico venezolano, pueden distinguirse tres períodos, bien caracterizados, aun cuando no concurren con las divisiones que los historiadores hacen al narrar los acontecimientos civiles; que no siempre coinciden los progresos de la sabiduría con las catástrofes de los gobiernos, ni crece el árbol de la ciencia bajo el cielo de la tiranía.

Estos períodos son: tomista el primero (1498-1806); antitomista el segundo (1806-1848); y el tercero es el del renacimiento escolástico (1848-1916).

(1) Complementa su obra el Dr. Perrier en el número 112 de esta REVISTA.

PRIMER PERÍODO

(1498-1806)

¿Qué estado tenía la escolástica cuando llegó a Venezuela? Pregunta es ésta de gran trascendencia, y difícil respuesta, como que resolver el problema en Venezuela es resolverlo para América; porque una fue la cultura que recibimos desde la Florida hasta Buena Esperanza, en materias filosóficas.

También por aquí andan en desacuerdo los autores.

«Lo que no comprendemos con bastante claridad, escribe el doctor Luis M. Mora, es si por entonces la escolástica de nuestras aulas era la ergotista y vacua de la época de suma decadencia, o si hasta aquí habían llegado las cristalinas ondas del renacimiento, y si Luis Vives y Francisco Suárez eran conocidos de nuestros maestros. *Nos inclinamos a juzgar que no.* Sería un estudio que no carecería de importancia la lectura de los viejos códices que existen aún en la biblioteca del Colegio del Rosario» (1).

«Como los días del Génesis, dice el doctor Renjifo, nuestra jornada primera empezó por una tarde, la melancólica tarde de la filosofía escolástica con su prolongado crepúsculo» (2).

¿Cómo resolver el problema? Con los manuscritos que dimos a conocer con ocasión de las bodas de plata de Monseñor Carrasquilla (3).

De asombrosa erudición el Padre Nicolás Candela, S. J., profesor de la Universidad Javeriana, busca inspiración para su *Cursus Philosophicus* en los príncipes de la filosofía. Sospecho que tenía gran conocimiento

(1) Esbozo biográfico del Dr. R. M. Carrasquilla, c. IV.

(2) La filosofía en Colombia. Primer período.

(3) V. número 109 de esta REVISTA.

de los clásicos y, al par que cita a Ovidio (1) y que define la filosofía con Cicerón (2) y Platón (3), autoriza sus doctrinas con textos de Filón (4), San Atanasio (5), San Isidoro (6), como con palabras de Cano (7), Caramuel (8), Viñas (9), Suárez (10), Escoto (11), Vásquez (12), Losada (13) y Oviedo (14). Numerosos son, además, los pasajes de Aristóteles (15), San Agustín (16) y Santo Tomás (17). Para el Padre Candela, como para Pesch (18), la filosofía no sirve tanto para saber, como para obrar bien (19).

Más claro y metódico el doctor Alarcón (Tunja, 1733), después de indicar en el prólogo del *Tractatus de Dialectica* los elogios que al Angélico Doctor tributaron Clemente VIII, Inocencio VI, Paulo V, Urbano VI, Alejandro VII, Benedicto XIII y el mismo Jesucristo, pasa a defender la doctrina escolástica, bebiendo inspiración en Sócrates (20), Platón (21), Aristóteles (22), Porfirio (23), Boecio (24), San Agustín (25), San Juan Damasceno (26), Clemente Alejandrino (27), San Jerónimo (28), Vásquez (29), el Tortado (30), y sobre todo en Santo Tomás (31), a quien cita más de setenta veces en su opúsculo que a penas si cuenta con ciento treinta folios.

Así, pues, estos manuscritos inclinan nuestro ánimo a opinar que la filosofía que llegó a América era

(1) p. 5-9.--(2) p. 2; 90-9 20-2.--(3) p. 2.--(4) p. 62-16.--(5) p. 80-1--(6) p. 7-16; 5-8.--(7) p. 6-14--(8) p. 12-16; 17-4; 64-2; 44-19; 12-10.--(9) p. 4-1; 22-4; 24 15; 25-18; 27-8; 77-6; 58-21; 39-1.--(10) p. 24-15; 27-10; 81-9; 44-1; 28-13; 28-15; 17-9; 23-5; 27-8.--(11) p. 24-16.--(12) p. 26-5; 28-15.--(13) p. 43, 10; 30-12.--(14) p. 88-14; 36-14; 34-1--(15) p. 3-2; p. 3; 19-1; 28-1; 89-18; 94-1.--(16) p. 2; 6-12; 17-9; 19-1.--(17) p. 4-2; 3; 6-13; 7-14; 8-7; 14-19; 17-9; 19-1; 20-5; 27-10; 38-17; 38-18; 89-18; 98-8--(18) Pilos. Crist. de la Vid., t. II, c. II. (19) In Proemijum--(20) L. II, p. 1, n. 2--(21) L. II, p. 1, n. 2; p. 52 n. 16. (22) L. II, p. 1, n. 2; 9-71; 12-100; 14-122; 20-29; 22-3; 29-10; 52-16; 75-21.--(23) L. II, p. 59-23; 62-54; 63-1.--(24) L. II, p. 15-132; 51-8.--(25) L. I, Proem. L. II 19-22; 77-21.--(26) L. II, p. 59, n. 27; 74-5.--(27) L. I, p. 1.--(28) L. I, p. 1.--(29) p. 33-42.--(30) p. 87-36; 19-22.--(31) En los pasajes principales se hallan citadas: la *Suma teológica*, los *Opúsculos*, la *Metafísica*, la *Física*, *De veritate* y los *Últimos análisis*.

la que exponían en el siglo XVI Suárez, Vásquez, Fonseca, Victoria, Soto y Melchor Cano, a quienes nadie será osado a tachar de decadencia o ergotismo. No era pues el *peripatetismo confuso enseñado por frailes incapaces, los jesuítas*, el sistema que se desarrollaba en América, según frase de Mancini (1), quien, pagando tributo a otros autores, creen que se hallan reñidas la libertad con la escolástica.

Faro de la verdad, castillo de la sabiduría, nido de las tradiciones patrias, torre de la libertad, fortaleza de la religión, padre de los mártires, genitor de héroes, corazón de Colombia, santuario de la Bordadita ¡Salve! Tú, retazo de la España medioeval, transportado por un genio al seno de Colombia, conservas en esos códices roídos por los años el testimonio elocuente de que la escolástica fue la conquistadora de estas regiones, la civilizadora de América, la madre de nuestras repúblicas.

Hemos afirmado que fue la *escolástica no ergotista*, quien sentó sus reales en América. No se crea que nuestra argumentación flaquea por estar basada solamente en dos códices de una biblioteca, nó. Para dar mayor fuerza a nuestra tesis, apuntamos las siguientes poco conocidas obras:

Metaphisica Aristotélica (manuscrito de la biblioteca nacional, XIII—160). Manos destructoras arrancaron con la portada el nombre del autor; pero por palabras de la página 122, se puede colegir que era un fraile llamado Luis Narciso. Es una sabia, metódica y clara exposición de la doctrina tomística. La última mitad del códice está dedicada a *Physica specialis et curiosa*, en la cual el *Padre Luis Narciso* demuestra un estudio concienzudo de la física de Aristóteles. En esta parte se estudian los tratados *de mundo ac cælo, aqua, aere et igne, natura vegetalis y anima*. Por la exposición de los sistemas astronómicos que el autor hace, parece ser partidario de Copérnico y que el códice se remonta a fines del siglo XVII.

(1) Bolívar, c. II.

Y si pasamos a Lima, hallamos que el jesuíta José Aguilar publica ya en 1701 un *Cursus philosophicus*, dictado en esa ciudad, y dedicado al Ilustrísimo señor Didaco Ladrón de Guevara, Obispo de Panamá. Excelente obra, en la que compiten a porfía la claridad y la ortodoxia de doctrina.

Y si vamos a Méjico, hallaremos que en 1734 ya se publicaba en Amberes la segunda edición de la siguiente obra: *Dissertationes—Scholasticæ—a P. Antonio de Peralta—Societatis Jesu Mexicano, & Mexici in—Maximo S. S. A. A. Petri, & Pauli Colle—gio quondam Primi anno Sacræ Theo—logiæ Professor, deinde superio—rum Studiorum Proefecto*.

De mediados del siglo XVIII, era el manuscrito *Tratado de Etica*, de Rafael Mancera, que desapareció de la biblioteca nacional (XVII—65).

Y como pudiera argüírse nos que estas obras son del siglo XVIII y no del XVII, va la siguiente obra publicada en 1654:

R. P. Ildephonsi—De Peñafiel,—Perüani, Societatis—Jesu,—Quondam in *Cuzcopolitano* Collegio—Sacræ Theologiæ primarii antecessoris:—Postea vero in *Lima—no* Atheneo Maximo—eisdem Theologiæ ordinarii moderatoris,—Cursus integri—Philosophici—Lugduni,—Sumptib.—Phil. Borde, Laor. Arnaud, & A. Rigaud.—M. DC. LIV.

El segundo tomo, nada más, tiene 700 páginas in folio, en dos columnas.

Ni se diga que fue un culto servil, el culto tributado a la escolástica; porque hasta Santo Tomás tuvo por acá sus enemigos; Dígalo, si nó, el siguiente manuscrito: *Domus sapientis—Doctoris Subtilis Joanis Duns Scoto* (biblioteca nacional. 78—74).

Mucho nos dio que trabajar este códice, pues no hallábamos el nombre del autor; hasta que por fin encontramos que había sido terminado el 13 de septiembre de 1692 a fr. *Hieronymo Marcos, philosophiæ Lectore*.

El error de los historiadores está en creer que fue uno el estado de la escolástica en América, y que ese

estado fue siempre el decadente de fines del siglo XVIII y principios del XIX.

No; la tomística en América empezó a declinar en el siglo XVIII; pero no sin protestas, como las del Padre Juan Martínez de Ripalda en su obra *De usu et abusu doctrinæ divi Thomæ pro Xaveriana Academia Collegii Sanctæ Fidenis in Novo Regno Granatensi*. 1704. Enérgica protesta a la conducta de los tomistas europeos, quienes, a fuerza de *atquis* y *ergos*, ahogaban el espíritu amplísimo de Santo Tomás.

La falta de examen en algunos historiadores, y la mala fe en otros han sido parte para confundir dos acontecimientos separados por siglos: del hecho de que la escolástica era decadente en el siglo XVIII, han querido deducir que la escolástica que llegó a América en el siglo XVI era la ergotista, y como para muchos *pe-ripato*, *tomismo* y *catolicismo* son una misma cosa, aprovechase la ocasión para predicar el progreso positivo y anatematizar el oscurantismo de la Iglesia.

A este género de enemigos les podíamos decir con Ollé Lapruné: *Le rêve parfois est le fruit de la science positive. C'est elle surtout peut-être qui aujourd'hui engendre les utopies* (1).

Llegó, pues, a Venezuela la filosofía tomística que, junto con la religión de Cristo y el habla de Castilla, constituyó la herencia que nos legara un día la madre España.

Más no entró Venezuela en progreso desde su descubrimiento y conquista. Fundada Caracas por Diego Losada en 1567, religión, lengua y filosofía no tuvieron fortaleza hasta el año de 1696, en el cual siendo rey don Carlos II y obispo don Diego de Baños y Sotomayor, se fundó el seminario de Santa Rosa que, en 1721 fue convertido en universidad por real cédula de Felipe V, siendo obispo de Caracas don Juan José de Escalona y Calatayud.

Por los años de 1648, Francisco Rodríguez de Liste propuso que la pacificación de Venezuela se hiciera por

(1) Ch. III de *Prix de la vie*.

medio de los misioneros, ya que los conquistadores sólo habían obtenido derramar sangre y sembrar odios en los corazones. Comunicó este proyecto a don Lope de Haro, obispo de Puerto Rico, y en 1652 la corona prohibía las expediciones militares. En 1660 llegaron franciscanos a Piritu y capuchinos aragoneses a Cumaná y Guayana, jesuitas a Caracas y a Maracaibo, y agustinos descalzos al Orinoco y a Arauca.

Con la llegada de los misioneros, recibió un empuje la instrucción que hasta entonces permanecía adormecida, pues sólo algunas escuelas de primeras letras eran sostenidas por particulares generosos o por fundaciones benéficas en alguna villa o ciudad populosa.

Leíase filosofía sólo en los seminarios y colegios de jesuitas y franciscanos, quienes «en el apartamiento de su tranquilo retiro, sembraban, sin esperar ni aun la inmortalidad de su nombre, absorbido por el de una congregación, el germen del saber, la semilla de la ciencia y la forma imperecedera del arte, que habían de pasar luego a la posteridad, venciendo las barreras de las preocupaciones y salvando los obstáculos de la revolución.» (1)

«Autores que todo lo critican en el retiro de sus gabinetes, escribe a este respecto el historiador Restrepo, han hallado graves defectos en la instrucción moral y religiosa así como en la organización social que los misioneros daban a los indios en sus misiones y doctrinas. Pero nosotros, menos severos y más justos, no podemos dejar de tributar elogios al celo, a la abnegación y a los infinitos sufrimientos de los misioneros en los climas ardientes e insalubres de Venezuela. Fuera de esto, la altanera filosofía no ha sido capaz hasta ahora de inventar otro mejor sistema para civilizar las tribus salvajes de América.» (2)

Pero recibió golpe mortal la escolástica, cuando por la real cédula de Carlos III hubieron de abandonar

(1) M. Dagnino: La Universidad del Zulia, p. 12.

(2) Hist. de la Revol. de la Rep. de Col., t. I, p. II, c. I.

los jesuitas los dominios de la corona española; cerrándose los colegios que sostenían y de los cuales el principal era el de Punta de Arrieta en Maracaibo, «con el cual cayeron también los establecimientos de instrucción que había en la provincia.» (1)

«La expulsión de aquellos religiosos, dice don Sergio Arboleda, no impidió por fortuna que esas primeras semillas de la ciencia, confiadas a una tierra virgen y fértil, germinasen robustas.» (2)

«En sus seminarios, afirma un escritor poco afecto a la Compañía (3), se habían formado Moreno y Escandón, Luna Pizarro, renovadores del método filosófico en las universidades de Santa Fe y de Arequipa; Martínez de Rosas, que profesó derecho natural en las de Chile; Manuel Salas, fundador de la primera cátedra de matemáticas en la universidad de Santiago; Deán Funes, cuyas doctrinas morales y políticas, tan avanzadas como atrevidas, predispusieron sin duda a la juventud de Córdoba a los próximos contagios revolucionarios.»

Con la fundación del seminario de Mérida en 1790, hecha por el Ilustrísimo señor Fray Juan Ramón de Lora (4), cobró nuevo empuje la filosofía, encargada en aquellos remotos años a la vigilancia y cuidados de la Iglesia.

«La instrucción pública de Venezuela, dice Villanueva, era entonces por demás pobrísima; fuera de algunas malas escuelas primarias se leían a penas en la universidad de Caracas, real y pontificia, clases de latín y algunas de ciencias mayores. No se enseñaban entonces lenguas vivas, y de las sabias sólo el latín era conocido; en los cursos de ciencias filosóficas se leían las sumulas, la lógica y los ocho libros de física, de cielo, mundo y generación, ánima y metafísica. Lo único que

(1) J. I. Arocha: Dic. Geogr. Estad. e hist. del Zulia, p. 175.

(2) La Rep. en América. La colonia, su situación polít. y económ.

(3) Mancini: Bolívar, c. II-II.

(4) V. J. P. Franco L. Los Andes, p. 7 del n. 13.

se enseñaba a fondo eran las ciencias eclesiásticas» (1).

Por los años de 1795 don Simón Rodríguez presentó al concejo de Caracas un opúsculo titulado *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*, opúsculo que tuvo maravilloso efecto, pues se aumentó en la capital el número de las escuelas (2).

Y al par que transcurrieron los años de la época colonial, las enseñanzas de la filosofía tomística se infiltraban silenciosamente en el ánimo de algunos venezolanos, no de otra manera que la fontana tranquila fertiliza el suelo, al pasar escondida y callandito por debajo de los árboles del bosque.

Porque en no pocas ocasiones suele ser más fácil el ajustamiento de los hechos, a nuestro modo de pensar, que la armonización de nuestras opiniones con la realidad, no han faltado historiadores ilustres que nieguen a la tomística su influencia en la magna revolución, para elogiar desmedidamente al *Filósofo de Ginebra* o al *Solitario de Ferney*.

Pero si observamos que toda gran transformación ha tenido una preparación secular y que «la escolástica, traída a la América con la fe de Cristo, con la civilización española y con el idioma de Castilla, se enseñoreó de las inteligencias americanas durante dos siglos» (3), no podremos menos de fijar la causa de nuestra libertad en las doctrinas de Santo Tomás.

Y, en efecto: aprendiase en los seminarios que la *ley es una ordenación de la razón*, y no un capricho del legislador; que *los hombres son iguales por naturaleza*; que el mejor gobierno *es aquel en el cual todos tienen participación*. Con sobra de razón decía el cantor de Hoyón: *La sabiduría precede a la libertad; la libertad es hija de la sabiduría*.

(1) Vida de D. A. J. de Sucre, c. 1.

(2) Humbert: *Les origines Vénézuéliennes*, p. 185.

(3) R. M. Carrasquilla: Prólogo a la traducción de Vallet, por Rosas.

Así, pues, preparados hombres como José Manuel Sanz (1754-1814), Martín Tovar (1772-1843), Juan Germán Roscio (1782-1821), José Félix Rivas (1775-1814), Ramón Ayala (1780-1840), Montilla (1782-1851), Simón Rodríguez (1771) y Andrés Bello (1780-1865), surgió la chispa que guiada por Bolívar y Sucre, prendió el incendio de la guerra magna, que dio la libertad a Venezuela.

Página sublime de la filosofía tomista, ésta escrita con sangre de mártires, no en pergaminos que la acción del tiempo destruye, sino sobre la arena ardiente de la playa, o en el campo inmortal de Carabobo, o en los llanos espaciosos del Apure.

«Digámoslo con franqueza: en cuanto era posible a la imperfección humana, el español supo cumplir su difícil y complicada misión. Cosa admirable! Obra portentosa del catolicismo! En siglos de ignorancia, ese pueblo atrasado constituyó estas sociedades con sabiduría; esa nación esencialmente monarquista, echó en América los cimientos de la república; ese gobierno, el más despótico de la Europa cristiana, nos preparó para la libertad. Sí, España cumplió con su misión providencial: ahora bien, nosotros que recibimos de sus manos esta sociedad ya formada; nosotros que tan frecuentemente la acriminamos, haciéndola responsable hasta de nuestros propios excesos; nosotros que nos preciamos de liberales y ponderamos tanto las luces de nuestro siglo; nosotros, hemos cumplido por ventura, la nuestra? (1)

En el año de 1806 termina el primer período del desarrollo filosófico en Venezuela; porque en este año llegó la filosofía cartesiana con su lúgubre cortejo de consecuencias fatales para los espíritus.

Nadie, que sepa, escribió en la época colonial filosofía.

J. F. FRANCO QUIJANO
Oficial del Colegio

(Concluirá)

(1) S. Arboleda: La Rep. Los elem. de nuestra sociedad.

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO—FILOSOFÍA—CIENCIAS,
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	\$ 20
Suscripción por año (adelantada).....	180
Número atrasado.....	30

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don CARLOS UCRÓS. Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.